

INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"
Santiago de Chile



Queridos hermanos,

la comunidad de El Patrocinio de San José se hace un deber recordar y encomendar a las oraciones de Uds. al querido e inolvidable salesiano coadjutor.

JUAN AMBROSIO MORALES

Juan Ambrosio Morales Cabeza falleció trágicamente el Domingo 10 de junio de 1984, Solemnidad de Pentecostés, a los 81 años de edad.

Había salido de casa, como todos los Domingos, para hacer su recorrido, retirar la correspondencia para su comunidad. Salió de la estación del Metro y atravesó la calle hacia el puente con la luz verde del semáforo, un bus de carabineros que doblaba a sus espaldas lo embistió violentamente y lo arrastró por unos metros, malherido.

Un transeúnte corrió a buscar a un sacerdote para atender al "desconocido" tendido en el pavimento, el P. José Forbes acudió al instante y administró sub-conditione, los sacramentos, no pudo saber quién era por lo desfigurado, al llegar la ambulancia, por un impulso de caridad, el P. Forbes quiso acompañar al moribundo hasta el hospital de urgencia, cuando le lavaron la cara ensangrentada, reconoció horrorizado a nuestro hermano de comunidad, que una hora después entregaba su alma a Dios sin recuperar la conciencia.

La noticia corrió rápidamente y despertó la consternación en toda la familia salesiana, salesianos, exalumnos, padres de familia, alumnos y pro-

fesores acudieron a consolarse mutuamente por la intensidad de la tragedia y el vacío que dejaba la personalidad de "Mister John".

Se había ganado ese apelativo cariñoso por haber sido durante casi toda su vida salesiana profesor de Inglés en el mismo colegio, y por haber vivido 20 años en Estados Unidos, para El Patrocinio de San José el Señor Morales fué toda una institución.

Sus funerales fueron presididos por el Señor Cardenal Mons. Raúl Silva, y por el Sr. Obispo Tomás González con la presencia de tantos que lo querían, salesianos y ex-alumnos, Ministros de Estado y padres de familia, una entera generación que le agradecía sus largos años de entrega sacrificada en la enseñanza y en la asistencia salesiana.

Había nacido en Machalí (Rancagua) el 24 de Agosto de 1903; sus padres fueron Telésforo Morales Arenas y Eloísa Cabezas Lagos, una familia muy cristiana. Heredó una sensibilidad y delicadeza de sentimientos que le caracterizaron toda su vida, despertándole grandes simpatías pero también fuertes angustias interiores.

Cuenta su hermana Victoria que cuando niño muchas familias amigas le decían "el niño de los borrachos" por la costumbre bondadosa que tenía de ayudar a los ebrios que encontraba tendidos durmiendo en la calle, a quienes acompañaba a sus domicilios, sin saber quiénes eran. Tal sensibilidad la expresó después en el cariño a los niños, entrañable, fiel, meticoloso en la asistencia, sobre todo en el internado, y en el gusto y cultivo de las flores. Escribía el P. Alejo Roa de él: "Hoy tiene a su cargo nuestra flora y fauna; y es así como, gracias a sus cuidados, los jardines arrancan admiración por sus colores, los pececillos de la pileta pueden rebozar seguros bajo las aguas. El cuidado de las camelias le quita el sueño, frente al despiadado asedio de que son objeto. Arrancar una flor o un botón significa para él recibir una puñalada en lo más hondo de su sensibilidad". Y para evitarse ese tormento, recogía él con cuidado las blancas camelias de los dos gigantescos árboles del jardín, las regalaba gentilmente a las mamás que esperaban pacientemente el término de las clases para retirar a sus chicuelos. Fue todo un símbolo su urna tapizada de camelias blancas, mientras las manos amigas que las depositaban enjugaban las lágrimas de gratitud y veneración.

Su vida salesiana no fue fácil. Al morir sus padres ingresó en 1913 a la Gracitana Nacional, al ver sus dotes de piedad y su notable capacidad intelectual el Padre Ambrosio Turriccia lo envió al aspirantado de Macul en 1914. Doña Emilia Santa María, hija del Presidente, Don Domingo Santa María, ilustre bienhechora salesiana fue asignada por el P. Turriccia para que ayudara al joven aspirante.

En Macul era director Monseñor Aguilera, aquí también conoció y amó entrañablemente al P. Barruti y al P. Valentín Panzarasa, con quien se dirigía espiritualmente. Hizo su noviciado en 1919, en Macul, bajo la guía del P. Barruti y su primera profesión en 1920. Fue asistente en Macul y luego en el Patrocinio de San José entonces en calle Santa Rosa. En 1924 partió a Europa como estudiante de teología en la Crocetta. Lo recuerdan como excelente alumno, inteligente, estudioso, pero no fácil en someterse a la rígida disciplina europea de la época. Encontró dificultades. En el tercer año de Teología fue suspendido de sus estudios y enviado como profesor y asistente a la Campello (España) en 1927 y a Penango (Italia) en 1928. Salesianos que entonces fueron aspirantes en Penango y que ahora están en Chile lo recuerdan como un profesor competente y como un asistente dinámico y alegre, organizador de deportes y diversiones.

Después de una breve estadía en Estados Unidos regresó a Chile y meditó seriamente en su vocación, se aconsejó con el P. Valentín y deci-

dió elegir la vertiente laical de la congregación, pidió ser coadjutor. Inteligente y preparado, empapado de pedagogía salesiana, se entregó con alma y vida a ser un educador competente. Fue profesor de Inglés y de Historia.

Escribe de él un exalumno: "Cuando nuestro colegio fué sólo internado, con más de 250 alumnos, el orden y la vida misma de esa gran familia exigían enormes sacrificios diarios a quienes estuvieran al frente de esa responsabilidad. Juan Ambrosio Morales fue por bastantes años el héroe indiscutido en tal labor. Desempeñando el cargo de asistente general, le tocaba estar presente en la sala de estudio, en los patios, en el dormitorio. En el desempeño de su cargo, unía la bondad y la comprensión a su firmeza de carácter para exigir la disciplina y la dedicación al estudio, lo que le procuró el germen de tantas amistades en los actuales exalumnos. Con razón un compañero le pudo decir un día, 'Señor Morales, Ud. parece tener tres caras: la del buen amigo en el patio, la del profesor severo en la sala de clases y la 'cara de temporal' en la sala de estudio'. En el capítulo de su su bondad, es preciso destacar sus enormes sacrificios para que en el internado no faltaran los elementos agradables como son los juegos y diversiones, paseos principalmente en la temporada de invierno, con competencias y estímulos de tentadores premios, su afición a sacar fotografías a los alumnos en sus diferentes actuaciones y a hacernos escuchar buena música."

Coadjutor salesiano profesionalmente competente, estimado, convencido de su vocación laical, enfrentó sin embargo, en la segunda mitad de su vida, una grave crisis vocacional, sin pretender ahondar en las motivaciones, debemos constatar que en 1953 pidió alejarse jurídicamente de la congregación. Obtuvo la dispensa de votos y se alejó también del país. Pero no pudo alejarse de Don Bosco y de la juventud, ni del contacto de los salesianos. Durante 17 años con los salesianos de New Rochelle, y durante los 8 restantes entre los de El Patrocinio, continuó viviendo su estilo de vida célibe, entregado a la juventud a través de la enseñanza, siempre servicial y premuroso en complacer a sus "salesianos". En la comunidad Salesiana de New Rochelle lo recuerdan como "un caballero y un ferviente religioso". No podían Don Bosco y su congregación abandonar a su hijo, jurídicamente separado pero anímicamente unido. Y fué así como el 7 de Diciembre de 1974 después de un año de "segundo noviciado", en el mismo Patrocinio de casi toda su vida, volvió a reincorporarse definitivamente a la Congregación.

Transcurrió sus últimos años entregado por completo a su comunidad patrociniana. Sólo por un año, en 1951 había sido personal de otra comunidad, la de Valdivia, sirviendo a sus hermanos como ecónomo, fidelísimo en la administración, puntual y fervoroso en las prácticas de piedad. Me confesaba tímidamente: "No sé cómo complacer más a mis hermanos" insinuando su angustia cuando detectaba algún descontento por expectativas —no siempre legítimas— insatisfechas. Supo hacerse amar. Fue fiel a sus amigos dentro y fuera de la Congregación, hasta el escrupulo. La muerte repentina lo sorprendió ordenadísimo en su habitación y meticuloso en su contabilidad al día. Todo hace confirmar nuestra certeza de haber sido buscado por el Padre en el momento más propicio, aunque el más imprevisto.

Quieran, queridos hermanos, seguir encomendándole a Dios en sus oraciones y agregar una súplica por esta comunidad y por quien se profesa en don Bosco.

Afectísimo,

GUSTAVO FERRARIS D.
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO.

Coadjutor Juan Ambrosio Morales Cabeza.

Muerto en Santiago (Chile) en 1984 a los 81 años de edad y 38 de profesión.